

LA MODA.



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA, TEATROS, COSTUMBRES Y MODAS.

Este periódico se publica todos los Domingos. En el número 1.º de cada mes se reparten cuatro láminas, representando, unas, las últimas modas de París, otras, Patrones para bordados, cortes de vestidos, etc., ó bien lindos dibujos de tapicería ó de Crochét. Precio de la suscripción 10 reales al mes, lo mismo en Cádiz que en los demás puntos de la península.

SUMARIO.—*El Carnaval de 1860, por D. Francisco Flores Arenas.*—*Revista parisiense, por El Novelero.*—*La rosa y la niña, por D. Sebastian de Mobellan.*—*Recuerdos de Cádiz, por Julio Rosas.*—*Geroglífico.*

EL CARNAVAL DE 1860.

Dicen muchos que el Carnaval ha estado poco animado en Cádiz en el año presente. Falta saber lo que estos tales entienden por animación. Como el asunto pica un tanto en historia, conviene echar una mirada sobre lo que el Carnaval ha sido en otras épocas, para venir de aquí á lo que es hoy: en Cádiz se entiende.

Hubo un tiempo en que el Carnaval era una cosa, si para muchos turbulenta, para muchos culta: era un desahogo del que, como ahora, se abusaba sin duda no poco; mas al cabo no había motivo que hiciese retraer á muchas personas de tomar parte activa en él. Organizábanse frecuentemente comparsas de señoritas y caballeros, cuyas danzas se ensayaban con larga anticipación, y muchas veces estas comparsas tenían su parte mímica alegórica, sus atributos, sus emblemas por lo comun ingeniosos, y cuando menos agradables. La elegancia y el capricho presidían á la elección de los trages, y cada pareja se consideraba temporalmente unida para la diversión ajena y propia, viéndose con frecuencia que este lazo de puras circunstancias se llegaba á anudar de un modo algo mas permanente y acaso definitivo; porque aunque en rigor era la suerte la llamada á decidir en la confección de las parejas, esta misma suerte, que no siempre es tan ciega como se cree, solía servir admirablemente al deseo de dos corazones atraídos por el mútuo imán de una inclinación previa. Calcúlense de aquí los inefables goces que podían surgir de una comparsa tal como os la hemos pintado, y tal como en efecto las había en la época á que nos referimos.

Pero aquella época, que con razón ó sin ella se preciaba de mas galante que la actual con el bello sexo, pasó como todo pasa, y ciertamente no fue-

FEBRERO.

ron ellas las que ganaron en que pasase. Vino otra, y con ella vinieron otras costumbres; la política hizo graves á los pollos y meditabundos á los semi-gallos: no se suspiraba ya por una bella, sino por un asiento en el congreso: no se hacia la corte á una madre ó á una tía, sino á un elector influente: no se escribían cartas de amor, sino profesiones de fé y artículos de fondo: nadie danzaba en un salon, sino en un comité electoral: no se hacían declaraciones, sino discursos: en suma, la hermosa, que antes era un ídolo, descendió á ser simplemente mujer; sobre el pedestal que la sostenía se elevó la ambición.

Una juventud semejante no era á propósito ciertamente para hacer parte de una comparsa de máscaras. ¿Qué se diría de un imberbe aprendiz de diputado si se le viera vestido de aldeanito, lleno de moños de colores y bailando el látigo y la media cadena con una guirnalda de flores terciada á guisa de bandolera? Oh profanación! esclamarían: ¡Cómo un hombre que baila, que se disfraza, que presume de galante, se atreve á aspirar á la alta misión de legislar á su país!

Estas nuevas costumbres, hijas de ideas nuevas tambien, debieron alterar la faz de la sociedad, y la alteraron en efecto, porque de la corte se infiltraron mas ó menos en las provincias. A los veinte años casi se creyó ridículo el bailar, y á los diez y ocho se tuvo por absurdo el rondar la calle de una linda pollita. Hubo bailes todavía, y sobre todo en Carnaval; pero la máscara quedó casi exclusivamente recintada al bello sexo, y eso porque el bello sexo comprendió que la máscara le estaba bien y que un traje caprichoso ó inusitado podía hacer valer sus gracias ó su hermosura. El dominio quedó muchas veces ó como un medio de espionaje, ó como cómplice de una intriga mas ó menos venial, ó en fin como mero aliciente de conversacion.

La careta, pues, había perdido en gran parte de su objeto. Los bailes de trages eran una sustitución lógica de esta pérdida, y por eso los bailes de trages hicieron fortuna en aquel círculo social que ya no podía gozar en las máscaras lo que en otro tiempo gozó.

Por entonces una larga y severa prohibición dió por fruto el que por lo comun dan todas las prohi-

biciones mal justificadas. Aquella fué la salsa de las máscaras, y merced á ella vivieron estas hartos mas tiempo del que debieron vivir á haberlas dejado. A las comparsas organizadas sucedieron los viejos de peluca de estopa y las asendereadas cautivas de greña suelta y mugriento bonete de plumas, y solo por caprichoso pasatiempo han solido algunos jóvenes tal cual día, especialmente el de Piñata, formar cuadrillas que recorran calles y plazas contribuyendo de un modo eficaz y agradable á la animación bulliciosa que caracteriza á esta injustificada posdata del Carnaval. Las señoras solo reservan su incógnito para tal ó cual baile, y fuera de casos escepcionales, procuran que este incógnito sea lo mas transparente posible.

Pero al Carnaval no lo constituyen solamente las máscaras. Hay en él las que se llaman bromas; cosa que si concebimos en el seno de la amistad y de la confianza íntima, no comprendemos que puede egercerse en masa sin graves inconvenientes, porque las masas en todas partes son soeces y brutales á poco que se las deje ir, y lo son mucho mas en sus raptos de embriaguez moral ó física.

Pesadas eran, lo confesamos, las bromas que antecieron á las presentes, porque pesado es el arrojar agua á cubos sobre los transeuntes; pero conviene advertir que este agua solo se arrojaba impunemente sobre el que la pedia, y que se respetaba por lo general á todo aquel que iba á su camino y á sus negocios. Toda falta en este punto era de seguro penada por los agentes de la autoridad.

A vueltas de esto comenzaron á asomar por los balcones tal cual cinta con cascabeles y tal cual venial saquillo repleto de latas y de tejoletas, pero cuya cuerda se cuidaba de graduar á términos de que no llegase á la copa del sombrero de mayor talla, bastando para solaz el susto que ocasionaba con su estrépito al que oía venir sobre su cabeza un coche de colleras ó un omnibus de la Isla.

¿Pero quién contiene á una mujer en la rápida pendiente de lo que llama su diversion? Alargóse la cuerda, mas al principio el saquillo era de algodón ó de estopa: creyéronlo poco y volvióse á sustituir el hierro viejo, ó por lo menos lana, trapos y afrecho, todo ello bien prensado para que lastimase sin piedad, y ya de entonces á nadie se perdonó. La grave y formal persona á quien llamaban á la calle quehaceres perentorios ú obligaciones imprescindibles ó sagradas, se veía obligada á sufrir diez ó doce saquillazos, ni mas ni menos que la bulliciosa juventud que salia de propósito á arrostrar por via de diversion el aguacero. Roto el vestido, magullada la faz y con algun ojo cerrado al impulso del cuerpo contundente tornaba usted á su casa hasta sin el derecho de quejarse, porque el bando de buen gobierno habia autorizado hasta cierto punto su deslaminamiento de V., toda vez que el guardia municipal presente al hecho declaró, previo reconocimiento pericial, que el saquillo en cuestion solo contenia afrecho, y que en su consecuencia aquel era un saquillo legal y en armonía perfecta con el ya citado bando, de cuyo buen gobierno era víctima su cerrado ojo de V. El doctor le re-

ceta á V. una cataplasma, y esta era la segunda: el bando habia sido la primera.

Ya se comprende que, respecto á esto último hablamos de otras épocas. En el presente año no ha habido bando, y es lo mejor que se pudo hacer, porque el descrédito es mas eficaz que las prescripciones de la autoridad contra ciertas malas costumbres.

Merced sin duda á este descrédito que afortunadamente, si bien con lentitud, empieza á cundir, durante el último Carnaval han sido menos numerosos y menos agresivos los saquillos en ciertos barrios céntricos de la población; pero en los extremos han seguido mostrándose á toda la altura de su inconcebible bestialidad. Baste decir que la numerosa y respetable comitiva que acompañaba á su última morada el cadáver de una persona por sus virtudes querida del pueblo entero, hubo de refugiarse en los coches á buen paso, abrumada bajo los golpes de los saquillos de una turba soez de desmelenadas mujeres, que no se arredraban ni ante los dolores del mundo ni ante las sagradas ceremonias de la religion en uno de sus mas solemnes actos. No era pues extraño que no se respetasen las dignidades de la tierra, cuando no se respetaba la dignidad de la cruz del cielo. En aquel momento nos sonrojamos por nuestra patria.

Si es de esta especie la animación que algunos han echado de menos, consuélense con la noticia que acabamos de darles. Allí habrían hallado todo el refinamiento de la barbarie representado en cada balcon por eso que se llama el bello sexo.

No hay que decir que el vino ha corrido con profusion espantosa. A las tres de la madrugada de una fríasima y ventosísima noche del Carnaval, vimos á tres prójimos que tras de haber llamado en vano á las puertas del Hospital de Sangre, al que sin duda tomaron por su casa, roncaban á poco sobre el santo suelo del campo de la Caleta, cuya temperatura no llegaba á la sazón á medio grado del termómetro. ¿A cuántos grados estaria la de ellos?

FRANCISCO FLORES ARENAS.

REVISTA PARISIENSE.

Paris 30 de Enero de 1860.

De lo ocurrido en este mes sacaria materia un poeta para una elegía, una anacreóntica, un epitafio, un romance y un poema de cal y canto.

Yo que nada tengo de bardo y sí mucho de prosaico revistero, me contentaré con referir á V. á la pata llana todo lo que he visto y oído en este locutorio general del mundo elegante.

Todo dije y dije mal. No será sino una pequeña parte de lo mucho que llevo apuntado en mi cartera. Para contarlo todo no bastaria una revista, serian necesarias dos, tres, cuatro, un tomo en folio.

Empezaré por el género elegíaco. Así como así, el mal trecho andarle pronto, dice el adagio.

La gran duquesa Estefanía de Baden, tía del emperador ha muerto el 29, día en que hace siete años colocaba éste su mano sobre la de la emperatriz Eugenia.

Era la duquesa de Baden sobrina de la emperatriz Josefina é hija adoptiva del primer Napoleon, abuela de la princesa real de Sajonia y de la reina de Portugal, casada primero con el conde Roches-Baritand, despues con el gran duque de Baden, del cual tuvo.... pero no parece sino que estoy encargado de trazar un árbol genealógico, baste decir que tiene una muy conocida y dilatada familia.

Apenas llegó al palacio de las Tullerías tan fatal noticia, el emperador se dirigió á casa de la princesa duquesa de Hamilton, hija de la augusta difunta para darla el pésame. La corte llevará luto durante 21 dias, y el general Roguet, ayudante de campo del emperador, acompañó hasta la frontera de Baden los restos mortales.

Esta muerte deja indeterminada la época de las fiestas que el príncipe Napoleon pensaba dar en celebridad del aniversario de su casamiento. Habíase dispuesto una gran funcion en la casa romana que posee sobre los Campos Elíseos, de cuyo programa estaba encargado Teófilo Gautier, el *elegantiae arbitrer*.

Un negro velo estendido sobre la atmósfera, ha cubierto las alegrías del mundo oficial. En la misma tarde debia de bailarse en el Senado: el martes en la casa de la Villa: el miércoles en los ministerios de instruccion y obras públicas: el jueves en el del Interior y en casa del duque de Tascher: el baile de trages del ministerio de Estado señalado para el 18, se prorogó.

Estos duelos reales no me dispensan de continuar mi nomenclatura chismográfica. El lunes anterior hubo gran comida en el ministerio de Justicia, y otra aun mas opípara en el de Estado al príncipe Metternich y á todos los ministros extranjeros. Esta sopa se sirvió en una mesa verdaderamente de *estado* con sus flores, pebeteros y variedad asombrosa de manjares tan raros como esquisitos. El baile dado el domingo en el Senado fué de los mas brillantes. Viendo el gran aumento de personas que hubo en las Tullerías se temia la falta de concurrencia en Luxemburgo; pero todo menos eso. Mme. Trophoug, esposa del presidente, notó que, como de costumbre, sus salones tenían motivo para ser envidiados y divertidos.

En la sociedad del mundo extranjero siempre reina mucha animacion. Mme. de Basilerzki nos regala con un magnífico concierto los miércoles-mas deseados por ende que ningun dia de la semana. Hoy *raont* en casa de Mr. Garfunkel: los jueves baile en la de la princesa Galitzine: otro en la de la condesa Stachelberg y Mme. Clarke que ha inaugurado el hotel Solykor. Entre todos el baile mas notable ha sido el que tuvo lugar sobre la ronda de los campos Elíseos en los estrados de Mme. L.... y en la del banquero Smith.

Los nombres franceses son mas escasos que los

extrangeros en este calendario de festejos. Los lunes se baila en los salones de Mme. Blavette, el viernes último se *hizo música* en los de Mme. Tillet y el miércoles en los de Mr. de Tilliere. En el faubourg de S. German toda las octavas se charla y... nada mas.

Aun no ha abierto su asiática morada la duquesa de Galliera, condesas de Imecourt, de Vogue, marquesa de Thuisy, duquesa de Usez, de la Rochefoucauld, y las no menos aristocráticas de Mmes. de Ferronage y Pozzo di Borgo. Sin embargo, los aficionados podrán distraer los danzantes sustentáculos todos los viernes en casa de Pontalba y de Behague.

El faubourg de S. German está por lo demás en perfecta calma. Anúnciase una fiesta filantrópica que se dará el mes de Febrero por las damas de la mas alta sociedad, bajo la direccion de la señora de un príncipe senador.

Mr. Meissonnier dió la semana pasada gran peptoria en su encantadora residencia de Poissy. Emilio Augier, Eduardo Foussier, el pintor Gerónimo y Aragón se hallaban entre los convidados. Meissonnier hace en esta magnífica vivienda una vida que recuerda la de los artistas grandes señores de los siglos XVI y XVII. Llama la atencion en ella el salon á lo Luis XIV, colgado de telas tejidas en Lyon, con dibujos á la moda y un comedor del gusto del Renacimiento, revestido de esculturas en madera de la mas correcta belleza. No quiero hablar de su estudio de pintor, maravilla de riqueza y gusto. Es ciertamente el santuario del arte; para un hombre que rivaliza con los Metz y los Gerard Dow. Mr. Meissonnier se precia á la par de *portman* de los mas distinguidos. Sus caballerizas son espléndidas: diestro en todos los ejercicios de cuerpos, conduce una embarcacion como un verdadero marino, tira la espada como S. Jorje y monta á caballo cual otro Baucher. Mr. Meissonnier es una especialidad en el mundo artístico.

En casa del señor Pereire asistieron Chevalier, Bixio y Fremy; esta reunion se verificó en honor de Cobden y se habló de otro banquete que se dará por suscripcion en la fonda de Lonore al gran economista inglés.

El príncipe imperial dió el 21 en las Tullerías otro famoso de 40 cubiertos á otros tantos niños de su edad.

¿Qué no podemos esperar del gran palacio de Berey cuyos títulos de propiedad han sido basados no ha mucho por el conde de Morny sobre la respetable suma de diez millones quinientos mil francos? De seguro que en ella no figurarian muchas monedas de oro y plata de los reinados de Francisco I, Enrique II, Francisco II y Carlos IX como las que constituyen el tesoro descubierto por un cerdo, de las que la mas moderna tiene la fecha de 1603.

De otro tesoro no de riquezas sino de crímenes voy á daros cuenta. Hay en la Celle, sobre el Loire, una posada titulada *La Girafa* en la carretera que conduce de Orleans á Nevers. El nuevo ferro-carril corta en dos un campo muy grande, situado delante de ella. El propietario, despues de hacer esfuer-

zos para alejar la vía férrea de aquel sitio, ofreció hacer á su costa la esplanación del terreno; pero sus ofrecimientos fueron desechados, no tardando en ser comprendidos. A los primeros golpes de azadon, los trabajadores encontraron los restos de un cadáver, luego los de otro y despues los de un tercero; al pié de cada árbol se encontraba enterrado un cadáver. Hacia treinta años que aquel posadero mónstruo asesinaba bárbaramente durante su sueño á los viajeros que iban á parar á su meson, con el objeto de robarles su maleta. El número de cadáveres hallados asciende á 25.

Se habla de varios casamientos en prosa y otro sumamente poético. Mlle. Cardevagne d'Havrancourt enlaza su estirpe con el conde de Chavannes la Palice, una de las mas ilustres familias de Francia, descendiente de los antiguos condes de Angulema. Entre los novios podemos contar al famoso y valiente mariscal la Palice, inmortalizado por esta desfigurada cancion:

"Le maréchal de la Palice
Est mort de maladie:
Un quar d'heure avant sa mort,
Il était encore en vie."

que antiguamente se decia:

Un quart d'heure avant sa mort
Il faissait encore envie.

El conde Malleville, sobrino del coronel muerto recientemente en Italia, se casará con Mlle. de Beaupoil de Saint-Aulaire, cuya descendencia se remonta á los primeros tiempos de la edad media, reuniendo los títulos de conde de Saint-Aulaire los de Harcourt, embajador, duque Decazes.

Tambien se habla del *mariage* de una brillante bailarina que llamó la atencion el invierno pasado, la Montané; del de Brunoy, hijo del conde del mismo nombre con la hija del marqués de Mallet; y del de el vizconde Andlan, antiguo oficial, ordenanza del emperador, con una bella y rica americana.

Otra noticia matrimonial que merece confirmarse, es la union del heredero de una opulenta casa de banca protestante, con la hija de un célebre escritor. El martes celebró sus esponsales un nieto de Mr. Bambuteau. Y el nuevo chambelan honorario del emperador, sobrino de la duquesa de Valencia, ha desposado á la hermana del duque de Mortemart.

Hasta aquí prosa. Ahora voy á referir á mis lectoras tal como me la han contado, la romancesca historia del matrimonio poético.

Entre las mas encantadoras é interesantes *pacientes* que han venido á Paris para recobrar su salud, se cita la hija del noble Lord, que con la neblina fabril se moria en Lóndres de *spleen*. Mas Miss. M. aun no ha cumplido diez y ocho años: es bonita, amable, rica, una maravilla, un ángel, un diablillo, una hada; en fin, todo lo que se quiera.

Así al menos lo dice la crónica, y esta vez no miente sin razon. — Su papá, que ha venido con ella, solo recibe al doctor que ha prometido devolver la salud á tan interesante enferma.

Cuando llegó á Francia presentó á su primogénita una lista de los Galenos mas célebres, diciéndola:

— Mary, qué te parece Mr. A...?

— Nada, padre mio.

— Y Mr. B...?

— Lo mismo.

— Y Mr. X...?

— Lo que V. quiera.

— Perfectamente! estamos acordes. Pero qué haremos?

— Dejar á un lado mis dolencias. Hablemos de nosotros. ¿Recordais aquella poética leyenda Scandinava en que el timonero de un buque sigue la ruta que le indica la gaviota que bate su rostro ligeramente con el ala?

— Sí.

— Pues bien, hagamos lo mismo....

— El caso es, hija mia, que no estamos en alta mar, sino en París.

— Es lo mismo.

— Tú lo crees?

— Los poetas lo dicen. París es un *mare magnum*. Además, tengo entendido que aquí las gentes del pueblo domestican pájaros, les echan á volar y luego se dejan guiar por ellos en sus correrías para hacer fortuna.

— Cierta, repitió el lord. Aquí como en todas partes, gobierna la fortuna: mejor dicho, la Providencia.

— En ese caso esperemos.

— Esperemos.

Mientras tanto, una paloma vino á revolotear al borde de la ventana de Miss y tocó ligeramente con la pluma de sus alas los cabellos de la jóven. Poniéndose precipitadamente su *pamela*, llevó tras sí con rapidez á su padre. Salta los peldaños de una tortuosa escalera y siguiendo á la paloma, se para, viéndola posada en el alero del tejado de una humilde casita á la orilla del bosque de Boulogne.

— Allí es donde vive! exclamó Miss, batiendo palmas con alegría infantil.

— Quien? preguntó el Lord.

— El!

— Pero....

— Sí, sí, padre mio, mirad.

En una placa de bronce que brillaba al sol se leia: "Doctor en Medicina."

— Esto es milagroso.

— Cierta, añadió Miss.

Sin preguntar al portero subió tres gradas y se colgó de la campanilla, que la contestó con uno de esos sonidos alegres, como los gritos de júbilo de los niños.

Se oyen pasos, abren la puerta y el doctor aparece en el dintel.

Era un jóven de 25 años, mirada penetrante, frente espaciosa, labios sonrientes y largos cabe-

los negros, vestido al gusto del célebre segador de Leopoldo Roberto.

La joven se retiró asustada, trémula y confusa murmurando por lo bajo:

— Shocking! Shocking.

El doctor comprendió sin duda lo que significaba esta palabra porque se quedó pensativo reparando la *neglige* de su traje.

— Caballero, dijo el padre.

— Caballero, repitió la hija.

— Señorita, caballero, contestó el doctor.

Después de las saluciones de costumbre, el noble lord entró en materia con toda la gravedad de un inglés.

— Somos, le dijo, nuevos en París: venimos á consultaros, atraídos de un feliz presagio.

Mi hija padece una afección, una afección!... en una palabra, una afección difícil de definir, por lo cual los médicos ingleses la han mandado cambiar de clima y buscar diversiones, cosa que escasea al otro lado del Estrecho. Vengo á título de vecino vuestro á reclamar sus sabios consejos.

El doctor confesó modestamente que se creía indigno de tanto honor; que hasta el presente no había prestado sus cuidados mas que á las flores del invernáculo; que era un médico sin nombre, sin experiencia; en fin, dijo, que no había matado á nadie...

— Bien, le contestó Miss, perdiendo toda su melancolía y alzando una tímida mirada, empezareis por mí.

— Sería una lástima, señorita, respondió después de echar una curiosa mirada á su interlocutora. Si bien entre mis flores y vos no hay diferencia mas que de nombre, prefiero no esponer vuestra salud á las torpezas de una ciencia coja. Os enviaré á otros mas doctos que yo...

— Caballero, eso es decir que rehusais?

Por vuestro interés, señorita. Además tenemos aquí una celebridad médica que nunca me será permitido ocultar para dirigir una enferma de su clase.

— ¿Por modestia puede ser?

— No en conciencia...

Hubo un momento de silencio. El noble lord fija en el joven médico una mirada inexplicable entre estúpida y satisfactoria.

Miss observaba enagenada, alternativamente al padre y al que la tenía cautivada con su finura, hasta que se decidió á romper el silencio, y poniéndose muy encendida dijo:

— Los médicos célebres son los mas caros... Nosotros no somos ricos!

— Tanto mejor, prorumpió alegremente el médico sin apercibirse de la cómica estupidez del insular. En ese caso acepto!

— De veras? balbuceó Miss.

— Oh! exclamó flemáticamente el inglés.

— Para empezar el tratamiento, replicó el doctor, venid á ver mis flores. Ellas son mis enfermas. Ahora tengo una mas, bonita, pero delicada, la sensitiva. Hela aquí. Una sensitiva! Os trataré como á ella. Hoy, por ejemplo, cuando habeis llama-

do, me hallaba entretenido en plantar shocking. Aquí las tengo espuestas al sol. Estaban heladas y esto ha bastado para volverlas á la vida. También vos tornareis á ella. Ved qué cielo tan azul y tan hermoso el nuestro. El cielo, el sol, el ambiente, las rosas, son la medicina soberana que el creador prodiga de balde. No hemos inventado los médicos cosa igual. Venid aquí todos los días, mezclaos con vuestras hermanas, respirad el aire puro de mi jardín... y bien pronto os curareis.

Mi receta solo durará ocho días; pero habeis de practicarla exacta y cumplidamente.

Tan cumplidamente y con tanta exactitud hizo Miss lo que el doctor la mandaba, que á los ocho días estaba casi buena.

Satisfecho el lord se acercó al ilustre consejero diciéndole:

— No tengo mas que un medio para probaros mi reconocimiento, y es daros mi hija.

— Pues yo, respondió el doctor, no tengo para demostraros cuanto lo agradezco, mas que aceptar. Pero es preciso saber si Miss se contentará con mi modesta casita y jardín.

— Y vos, señor, os contentareis con mi corazón y mi amor? Oh! sí, Shocking! Este es un amor nacido en la época de las flores, dentro del invernáculo, le han bastado ocho días al sol para germinar y florecer.

En este momento, una paloma pasa sobre la cabeza de ambos amantes.

— Esa me ha guiado hacia vos! murmuró suavemente Miss enlazando su mano con la del joven médico.

— Sí, añadió el padre apuntando al cielo; pero Dios bondadoso ha guiado á la paloma.

El casamiento tendrá lugar definitivamente el día 2 de Febrero, después de haber estado á punto de romper el novio sus relaciones por encontrarse con un caudal de diez y ocho millones que posee su futura.

Desconsolado el pobre joven con tan inesperada noticia, quería saltarse la tapa de los sesos; pero Miss le ha vuelto el juicio, haciéndole entrar en razón con una receta de elocuentes lágrimas.

Los demoledores se han echado sobre los últimos residuos del famoso hotel *Caballero del Guet*: levantado, es decir, arruinado en la callejuela del Príncipe Imperial cerca de la plaza de Chatelet. Se están plantando las carreras de árboles en la sección del boulevard de San German, recientemente abierta, entre la plaza de Maubert y el muelle de San Bernardo. Muchas y esbeltas construcciones van á terminarse á uno y otro lado de esta gran avenida que en breve, llegará á ser la mas importante arteria de la ribera izquierda del Sena.

Se trata de reemplazar el puente de Luis Felipe y el pasaje de la Cité por dos puentes de piedra, el primero sobre el gran brazo del Sena, sirviéndole de eje el actual, el segundo sobre el brazo menor, en dirección de la calle del Claustro de Ntra. Sra. Para unir estos dos puentes se abrirá una vía á la estremidad de dicha isla.

IX.

Con frecuencia me preguntaba á mí mismo si yo era digno de figurar en una historia por sencilla que fuese.—¿Y por qué no? me decía al instante;—¿cada familia no es una historia y hasta un poema para quien sabe hojearla? Y si mi corazón tiene su historia ¿por qué no he de escribir el poema de mi corazón si yo sé hojear esta historia?

Y al hojear aquel libro que titulé: *Julia, la hija del Pescador*, que es el que ahora dedico á las virgenes de mi patria, las lágrimas que bañaban mis mejillas, humedecían, empapaban aquellas páginas llenas de sensibilidad, ternura y melancolía.

X.

Muchas veces me hacían interrumpir la lectura los lagartos que paseaban por las hojas del libro que tenía abierto sobre la yerba, y cuyos tornasolados colores relucían vivamente á los reflejos del sol; las mariposas que se posaban en las hojas del libro, y cuyas matizadas alas brillaban peregrinamente á la luz del día; las tórtolas, los zorzaes, los gorriones y las candidas palomas que arrullando amorosamente revoloteaban en torno mio picando las migajas de pan que yo les presentaba en mi mano.—Aquellas aves que rozaban mis mejillas coloreadas por la frescura de la mañana, eran mis compañeras de soledad. Yo las amaba por gratitud, por sentimiento.—Yo siempre he amado los pájaros.

Cuando mis ojos seguían el rápido vuelo de aquellas aves me preguntaba,—¿cuándo cambiaré mis plumas de primavera por las de otoño, que es el traje de viaje para volver á mi nido?

Y al decir esto pensaba como siempre en mi patria. Y al recordar el país donde he amado por primera vez, mi corazón palpitaba de emoción y de placer. Oh! cuán dulce es el recuerdo! El recuerdo para el hombre honrado es un destello de felicidad. Sí, sí: la memoria es uno de los dones mas preciosos que el cielo nos ha concedido. ¿Quién no goza, quién no se considera feliz al recordar dulces escenas ya pasadas? Yo no me alimento sino de recuerdos, como los solitarios que viven en el retiro esquivando el contacto del mundo. Dolores, placeres, sensaciones, todo vive en mi memoria y mi memoria es mi corazón. Al reanimar el fuego amortiguado de las llagas de mi corazón, derramo mis miradas sobre lo pasado, y copiosas lágrimas brotan de mis párpados. Hay recuerdos que hacen llorar; empero cuán dulces son estas lágrimas!

Me acordaba del pueblo de pescadores donde nació mi amor, de la cabaña de Julia, de las palmas que arrullaron nuestra felicidad, de los plátanos que nos brindaron con su sombra, de los pájaros, de las flores y de las mariposas de mi patria.—¡Árboles queridos en cuyo tronco grabé el nombre de Julia; monumentos inmortales de mi amor; sencillas columnas del templo de mi alegría, ojalá no

seáis nunca derribados por el hacha de la civilización!

(Se continuará.)

Nuestro colaborador en la corte, el antiguo abogado y periodista Sr. D. Luis del Barco, sabemos que ha trasladado su bufete á la calle de la Estrella n.º 3. Recomendamos estas señas á aquellos de nuestros lectores que tengan que arreglar cuentas con la diosa Themis, toda vez que se trata de una persona de tan relevante mérito.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO ANTERIOR.

Los abogados de pobres desempeñan una bella misión.

EDITOR RESPONSABLE:

DON LÁZARO ESTRUCH Y FERNANDEZ.

CADIZ: 1860.—Imprenta de la Revista Médica á cargo de Don Juan Bautista de Gaona, plaza de la Constitución número 11.

